

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Marqués Alexandro.</i>	**	<i>Fabio, criado del Duque.</i>	**	<i>Laura, criada de Angela.</i>
<i>El Duque Roberto.</i>	**	<i>Ines, criada de Leonor.</i>	**	<i>Ostasio, criado.</i>
<i>Lisardo su hermano.</i>	**	<i>Angela, hermana del</i>	**	<i>Gerardo, criado.</i>
<i>Leonor, muger del Marqués.</i>	**	<i>Marqués.</i>	**	<i>Lucindo, criado.</i>
<i>Federico, padre del Marqués.</i>	**	<i>Isabel, criada de Angela.</i>	**	<i>Rifelo, criado.</i>

JORNADA PRIMERA.



Sale el Duque vistiéndose, y Fabio su criado, y delante Ostasio, Lucindo, Gerardo, y Rifelo.

Duq. YA no me quiero vestir, y si no, venid, matadme; (vanse los quatro.)
idos todos, y dexadme, así os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?

Duq. No, porque en darme la muerte, no ofensa, gusto me harán, pues así me escusarán de sentir; mas es la suerte ya para mi tan severa, que aun este bien me resiste, porque nunca muere un triste, quando conviene que muera.

Fab. Y hafe de ir Fabio tambien?

Duq. No, Fabio, quedate aqui; pues bien, que dicen de mi los que tan otro me ven?

Fab. Dicen, que eras virtuoso, cuerdo, humilde, rezador,

congrégante, ayunador, limolinero, Religioso: y ya por esta muger, (tanto pueden las mugeres) un defuella caras eres.

Duq. Pues aun peor he de ser, porque a su propio marido se la tengo de quitar.

Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, o matar.

Fab. No será mejor partido pedirse la bien a bien, como quien no dice nada, por una noche prestada? Que ay maridos tan de bien, y de tan sanas conciencias, que te darán, si las quieres, hasta sus propias mugeres, por no andar en diferencias.

Duq. Tiene el Marqués gran valor.

Fab. Pues fervirla a lo callado, y meterte por un lado.

A

Duq.

NA 1088246
NEA 1616692

Lo que son Fajcios del Cielo.

Duq. Eſto fuera ſi Leonor
quiſiera eſcucharme à mi,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dàr la muerte al Marquès
no eſ cosa. *Duq.* Vete de aquí,
ò no repliques à nada.
Fab. La boca me coferè.
Duq. Que Leonor mudable fue!
que Leonor eſtè caſada,
y que Leonor me olvidò
al cabo (ay Dios!) de ſeis años
de finezas, y de engaños!
Pero ya que ſe caſò,
què diſculpa puede dar
à ſu amor de tanto olvido?
Fab. El amar à ſu marido.
Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.
Duq. Sin duda que vienes loco;
pues ſolamente en un mes
ha de adorar al Marquès?
Fab. Y un mes te parece poco,
ſiendo muger, aunque dama?
Duq. Què importa, ſi tiene amor?
Fab. Como eſto arraftran, ſeñor,
las ſabanas de la cama:
no ay tan fuerte parenteſco,
deſpues de verſe, y hablarſe,
como aqueſto de acotarſe,
y mas en tiempo de freſco.
Duq. Luego ſe acueſta con ella?
Fab. Cada noche ſolamente;
mas no le embidies, detente,
que aunque moza hermoſa, y bella,
en fin es propia muger,
y à ſeis meſes de caſado
eſtarà:— *Duq.* Què? *Fab.* Abochornado.
Duq. Eſto fuele ſucedèr
quando la muger es fea,
ò tiene ſecretas faltas;
mas quando partes tan altas
ſe juntan, quien ay que crea
que puedan deſagrado?
Ay flor, ay clavel, ay roſa
como aquella cara hermoſa?
Ay manutiſa, ay azar,
ay plata, ay leche, ay jazmin
como el cuello de cristal?

Ay aljoſar, ay coral
como ſu boca? ay jazmin,
ay violeta, ay manzanilla,
ay purpura, ay grana, ay nieve?
Fab. Ay el diablo que te lleve:
Jeſus, y què taravilla!
Duq. Pues di, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya ſufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te deſpique,
para què eſ tanto alfenique?
Duq. Pues què he de hacer?
Fab. Què? penſar
que eſ una ſierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un ſatyro, un peritonio,
y una Dueña del Japon:
Juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
pienſa que eſ tan corcobada,
que parece que vâ, y viene,
en quanto à la boca toca:
haz cuenta que aun meſurada
trae la lengua tan holgada,
que no la ſiente en la boca:
haz cuenta que à ver te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de eſtrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina ſu garganta
como corteza de queſo;
y para cobrar el ſeſſo,
haz cuenta que ſe levanta
ſin calcetas, ni eſcarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grandes chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala à las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez, y de tez.

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Imaginala pedir, imaginala trocar,
imaginala trocar, imaginala trocar,
imaginala empujar, imaginala empujar,
imaginala parir, imaginala parir,
Imaginala enojada, imaginala enojada,
mudando, y torciendo el gesto,
y para decirlo presto,
imaginala purgada, imaginala purgada,
y por tu cuenta hallarás,
que en vez de amarla, y quererla,
por no olerla, y por tanto verla,
al rollo, señor, se irá.

Duq. Esse fuera buen remedio
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera,
mas si estoy por darme medio
de su casa, mal podré vivir
verla, y querer del mientrime:
mejor es morir de firmq.

Fab. Pues otro medio daré.
Duq. Y qual es? *Fab.* Despues, señor,
que con Lisardo remito
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor,
ya lo ves como era amigo
del Marqués, y el Marqués,
liberal, como cortés,
luego le llevò consigo,
y en su casa le hospedó.

Duq. Pues adonde está el remedio?

Fab. Donde? en estár de por medio
tu hermano; como que no?

Duq. Mal conoces la cherezaz,
y punto de esse mozuelo:
yo aseguro que hace duelo
de su amistad, y nobleza,
y se pone de la parte
del Marqués; si viene à mano.

Fab. No hará, que en fin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
favorecele, y verás
como hace mucho al caso,
y aun te facilita el passo.

Duq. Pienso que en lo cierto dás
mas si me olvida Leonor,
de qué ha de servir mi hermano?

Fab. De estár à tu gusto llano.

Duq. Mientras no me tenga amor,

ni la industria; ni el poder,
con vencerán su resistencia,
que la mayor diligencia
puedes, que quiera la muger,

Fab. No puede ser que te quiera,
y à su decoro obligada,
lo disimule de hourada?

Duq. Callar, y amar es quimera.

Fab. Yo conozco mas de doce
de esta misma calidad,

Duq. En aviendo voluntad,
de una legua se conoce.

Fab. Pues Inès me ha dicho à mí:

Duq. Qué te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
que jurá, suspira, y llora.

Sale Inès con manto.

Inès. Entrambos están aqui.

Fab. Mas tente, que una rapada
viene aqui: bravo del gayre!
no parece de mal ayre.

Duq. Ninguna muger me agrada.

Descubrese.

Inès. Ninguna? pues yo sé quando
à recibir me salda.

V. Excelencia. *Duq.* Ay: Inès mia!

Inès. Albricias.

Duq. Yo te las mando,

solo de verte; di presto.

Fab. Ay nuevas de regocijo?

qué tenemos, hija; ò hijo?

Inès. Hijo. *Fab.* Pues embido el resto:

ves, señor, cómo lo errabas?

Inès. Mi señora, y prenda tuya,

este papel:—

Fab. Aleluya.

Inès. Me diò anoche:—

Fab. Andallo pabas.

Duq. Para mí?

Fab. Pues para quien?

quieres que me escriba à mí?

Duq. Qué decis?

Inès. Que es para ti.

Duq. Tanto favor? tanto bien?

no es posible, no lo creo.

Fab. Pues, señor, ver, y creer.

Duq. Leonor à mí?

Fab. No es muger?

Duq. Amigos, temblando leo.

Dasele.

Lo que son Juicios del Cielo.

Lec. El Marqués está de partida para Roma à un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V. Exc. y así le suplico, que en partiendose venga à verme con todo secreto, porque importa à entrambós. Dios guarde à V. Exc. y de mejor vida, que la que passo.

La Marquesa.

Duq. Dame los brazos, Inès.

Fab. Desta vez te desvaneces.

Duq. Abrazame muchas veces.

què à Roma se va el Marqués?

Inès. Si señor, es infalible.

Duq. Otra vez me dad los brazos.

Fab. Momo te has hecho de abrazos; passe el naype; si es posible.

Duq. Desta suerte, Fabio amigo; dice el alma lo que siente.

Fab. Pues abraza limpiamente; que son cosas de un amigo.

Duq. Que ya me escribe Leonor!

el placer me tiene loco; *(dena.)*
aquesta cadena es poco. Dale una ca-

Fab. Agarròla à lo Doctor.

Duq. Haz que la den mil ducados.

Inès. Siempre estarè à tu servicio.

Fab. Esto es tener buen officio.

Inès. Plegue à Dios que tus cuidados tengan el fin que deseas.

Fab. Aora, que estás contento, antes que se buelva el viento, quiero que otro papel veas, que aunque no es de dama, importa.

Dale un papel muy largo.

Duq. Pues què es esto? *Fab.* Cuentas son de racion, y quitacion, que à la larga, ò à la corta se han de pagar, y ha mil dias, que ay amo parà mandar, pero no para pagar.

Duq. Mal haces, si desconfias; yo avisarè al Contador, y en sabiendo lo que fue, como señor pagarè.

Fab. Como señor? no señor.

Duq. Pues por què? *Fab.* Porque los mas no pagan, y aunque mas hagas, si como señor me pagas,

en tu vida pagaràs.

Duq. Bien haces, Fabio, en pedir, que es dia de hacer mercedes, de otros mil escudos puedes disponer. *Fab.* Bravo decir!

Duq. Así los señores dan.

Inès. Buenos estamos de escudos.

Fab. Con esto hablaràn los mudos

en tu alabanza; y diràn,

como monos de Tollù,

por señas, y algaravia,

que en toda la Duqueria

no ay tal Duque como tu.

Duq. Inès; en tanto que voy,

dila à Leonor, que Roberto

hasta oy ha estado muerto,

mas ya vive desde oy.

Vanse, y salen Alexandro, y Lisardo.

Alex. No me puedo consolar.

Lif. Al fin te vas? *Alex.* Si, Lisardo,

aunque con harto pesar:

solo las postas aguardo,

oy en Roma pienso entrar.

Lif. Pues dime, tantos desvelos,

suspiros, y desconfuelos,

de què nacen? *Alex.* Ay amigo!

Lif. Habla, desconfia conmigo.

Alex. Soy honrado, y tengo zelos;

tu hermano es Duque: *Lif.* Ya sè,

que quiso à Leonor mi hermano.

Alex. Eflo mi defdicha fue.

Lif. Mas fue amor muy cortefano.

Alex. Tambien, Lisardo, lo sè;

mas yo inclinado à Leonor,

pensando (ay Dios!) que el amor

de los dos se acabaria;

haciendola prenda mia,

me casè: què grande error!

Pues zeloso, y ofendido

de las penas que me dan,

sin darme por entendido,

doy voces como galàn,

y callo como marido.

Lif. Y de ella què te parece?

Alex. Que me estima, y favorece.

Lif. Pues què tienes que sentir?

Alex. Nunca has oido decir,

quien no parece, parece?

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Ama el Duque, estoy ausente,
èl galàn, y yo marido,
y así tèmo que me afrente,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Verdad es, que ha procedido
con tanto limite, y tassa,
que aun de casa no ha salido;
pero què importa si en casa
me està quitando el sentido?
Si come, està como loca;
y si el manjar prueba, ò toca,
es con gusto tan templado,
que se le yela el bocado
desde la mano à la boca.
Si se pone à hacer labor,
es tanta el agua que cae
sobre el lienzo (què dolor!)
que en un ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca fucede
venir el agua sin viento,
quando ya llorar no puede,
suspira, porque el aliento
con el dolor no se quede,
ò porque estèn à mis ojos,
con estos segundos tiros,
desmentidos sus enojos,
pues enjugan los suspiros
quanto mojaron los ojos.
Si està conmigo en la cama,
como nunca està conmigo,
si no solo con quien ama,
el nombre de mi enemigo
và à decir, quando me llama.
Si bien primero que nombre
en mi presencia à otro hombre,
à nombrarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que se la olvide mi nombre.
Una noche suspirò,
y dixo, viendome alli,
que era por mi, mas mintiò,
porque para ser por mi,
estaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan discreto,
que aunque puede hàcer concepto
de su engaño, y de mi daño,

casi agradeci el engaño,
porque pareciò respeto.
Y tambien porque del modo,
que oir la buena ventura,
nos entretiene à su modo
con ser tan poco segura,
y con ser mentira todo.
Asi un hombre, quando mucha
es la pafsion con que lucha,
aunque sabe que le ofende,
quien engañarle pretende,
se huelga mientras lo escucha,
De manera, que zeloso,
afligido, apafsionado,
triste, cuerdo, y temeroso,
ni puedo vengarme honrado,
ni quexarme escrupuloso.
Por esto, Lisardo, el dia
que llego à ver que me voy,
temo la deshonorà mia,
porque imagino que estoy
ofendido en profecia;
porque muger tan essenta,
que solo à su afecto atenta
llora de amor, ò de olvido,
delante de su marido,
le ofenderà si se ausenta.

Lis. No harà, que es muger Leonor,
que se dexarà morir
antes, que ofender su honor.

Alex. Así lo debo sentir
si me dexara el temor,
mas esto de verla triste
me quita, Lisardo, el sueño.

Lis. Esto, Alexandro, consiste
en ver que amando à otro dueño,
à ser su dueño veniste.
Mas no porque esta pafsion
llege à ofender su opinion,
porque yo sè que mi hermano
no la debe, aquesto es llano,
el assomarse à un balcon.
Y muger tan singular,
que por no darte pesar,
despues que goza tu lado,
aun mirar no se ha dexado,
mal se dexarà gozar.

Alex. Hasta aora yo crecè,

Lo que son Juicios del Cielo.

que Leonor es un diamante
en virtud, en honra, y fe;
pero desde aqui adelante
no se, Lisardo, no se.
Y así, el remedio mejor
es, que tu, y mi padre (ay Cielos!)
tengais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia, y amor.

Velad los dos con mil ojos,
siendo llaves de mi honor,
remoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espías de mis antojos;
que aunque se que aquel tyrano
es tu hermano, y mi enemigo,
tal vez pesa en una mano
mas la lealtad de un amigo,
que la sangre de un hermano.

Lis. Es tan fuerte esta razon,
que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy, solamente,
defenderé tu opinion;
pues el llegar a valer
de mi, me ha obligado al doble,
que en la ley del bien hacer,
es empeño para un noble
el averle menester.

Y así, parte prevenido,
que antes que verte ofendido,
dexaré hacerme pedazos.

Alex. Dame, Lisardo, los brazos.

Lis. Leonor. Alex. Gran fineza ha sido.
Sale Leonor, y Inès.

Inès. Si el verle te dà disgusto,
por qué le vuelves à ver?

Leon. Porque no zoco que es justo,
y ya que suya he de ser,
quisiera serlo con gusto.
Dixome Inès, que aun no avia
partido Vuesñoria,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez à verle vengo.

Alex. Tanto favor, Leonor mia?

Leon. Tengo tambien que pedirós.

Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
digo, que debo servirós.

Leon. Pediros, que bolvais presto
solo pueden mis suspiros.

Lis. Esta voluntad parece. Alex.

Alex. Si, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca está mas sospechosa,
que el dia que favorece:
que entonces, aunque procura
mirar, y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa, fingiendo amor,
que à quien ofende asegura.
Plegue à Dios, que verdad sea,
por el favor enefeto,
(aunque el alma no lo crea)
bolver tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.

Inès. Muy tardísimo será. ap.

Alex. Y con esto à Dios. Leon. Yo quedo
como quien sin alma está.

Lis. No la ves llorar? Alex. No puedo
crear, que por mi será,
aunque si por mi avrá sido,
que como áixe atrevido,
que muy presto bolveria,
el pesar de que bolvia
pudo averla enternecido.

Inès. Pues de qué lloras? Leon. De ver
que me quedo à llorar mas.

Lis. Si esto llegas à temer,
tu la muerte te darás.

Alex. Esto es amar, no temer,
Lisardo queda con vos.

Leon. Quede en buen hora por cierto.

Alex. Estimadle por los dos.

Leon. Y por sangre de Roberto. ab.

Alex. Pues à Dios. Leon. Marqués, à Dios.
Vanse los dos.

Inès. Nunca te he visto mas necia.

Leon. Como estas cosas verás,
en quien la vida desprecia,
y piensa, à no poder mas,
matarse como Lucrecia.

Inès. Pues si al Marqués aborreces,
y à Roberto favoreces,
por qué ruegas al Marqués,
que vuelva presto? Leon. Inès,
por peligrar menos veces:

ten-

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y rezelome perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.

Inès. Y si esto tienes, por que
llamaste esse Cavallero,
en fe de que tuyo fue?

Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Inès.* No lo sè.

Leon. Yo si, porque sè que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner à su amor miedo.

Inès. Pues hate dado fianzas
el otro de estarfe quedo?

Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza, ni el poder
podrán hacer que me tuerza,
porque en el hombre no ay fuerza
no queriendo la muger.

Y si alguna se quexò
de forzada, fue, que diò
disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue solo quien la forzó.

Inès. La ocasion mucho ha forzado,
que ay hombre tan desalmado,
que se irá, si es menester,
tras una pobre muger
por el ala de un texado:
Mas Angela viene aqui.

Leon. Bien mi defdicha concierte.

Salen Doña Angela, Isabel, y Laura.

Ang. Fucse ya mi hermano? *Leon.* Si.

Ang. Y has avisado à Roberto?

Leon. Oy un papel le escrivi.

Ang. Y que le dixiste en èl?

Leon. Que aquesta noche vinieffe
para hablar de ti con èl.

Ang. Y no que bien me quisieffe?

Leon. Es muy temprano: ha cruel! *ap.*

Ang. No tengas à desvario,
ver, que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgaràs de verle mio.

Leon. Es verdad, y asì lo entiendo,

aunque no lo siento asì, *ap.*
pues de embidia estoy muriendo;
mas aguardate (ay de mi!)
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.

Ang. Èsto ha de ser de manera,
que le obligue. *Leon.* Claro està,
delante de ti serà:

que triste rato me espera! *ap.*

Ang. Y segun lo que en èl vès,
querrame? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*

si querrà, que es muy cortès,
y tu muy digna de amar.

Ang. Y casarème despues?

Leon. Como quisieren los Cielos.

Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.

Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. *ap.*

Ang. No estoy bien aderezada?

Leon. Si por cierto: que aseada!

Ang. La voluntad me ha tocado.

Leon. Por essa parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.

Salen Roberto, y Fabio de noche.

Fab. Ya estamos acà. *Inès.* Señor?

Leon. Es el Duque? *Inès.* Si señora.

Duq. Pues con quien està Leonor?

Inès. La cuñada vino aora.

Duq. Pefame. *Inès.* No ha sido error,
que ya estava prevenida.

Leon. Pues, señor:- *Duq.* Prenda querida:-

Leon. Mirad que ay muchos testigos,
y son todos enemigos.

Fab. Buen retablo por mi vida!

Jesus, y que vanidad!
apartenfe; que me abrasan
por la mucha vanidad.

Inès. Somos muchas?

Fab. Y que pasan estrema necesidad.

Isab. Pues digo, que mio es ya.

Laur. Digo que mio ha de ser.

Inès. Digo, que tal no serà.

Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas avrà.

Leon. Yo confieso que es rigor,
mas esto importa à mi honor:

{amor

Lo que son Juicios del Cielo.

(amor, tengamos paciencia)
escucheme Vuecelencia.

Duq. Vuestro soy, decid, Leonor.

Leon. Seis años ha, señor mio,

(así se pasan los días,
así se consume el tiempo,
y así se teje la vida)

Seis años ha que os amé,

porqué negarlo, sería

dar que decir à los ojos,

y à tantas cartas escritas.

Verdad es, que à los principios,

por lo que yo me sabía,

los extremos de mi amor

negaros quise advertida;

pero del modo que fuera

imposible, que à la vista

pareciesse seco un árbol,

estando las hojas limpias,

estando las ramas verdes,

y estando las flores vivas:

Así en nuestra voluntad,

quiero decir en la mía,

siendo las hojas mis ojos,

siendo las ramas las niñas,

siendo las flores mis ansias,

aunque flores con espigas,

poco importará castigarlas,

esconderlas, ni encubrirlas,

porque ay cosas en el mundo,

que se dicen sin decir las.

Supo mi padre este amor,

supolo por mi desdicha,

y como están nuestras casas,

por diferencias antiguas,

encontradas; y mi padre

à sus passados imita,

que aun las malas intenciones

se heredan en las familias;

colerico, apasionado,

una noche que escribía

(coronista de mi amor)

los sucessos de aquel día,

con una daga en la mano,

instrumento de su ira,

que con el Marquès me case,

y de amarte me despidá:

què dos cosas tan contrarias

me manda, y me notifica!

Poneme al pecho el azero,

y yo apartando la herida,

quizà con lastima tuya,

por saber que en el vivias,

asegurole cobarde;

respondole comedida;

resistome cautelosa,

declarome compasiva,

y refuelvome enefeto

à morir, antes que admita

otro dueño que me goce,

otro galán que me sirva,

pues morir una muger,

quando del bien desconfia,

ò casarse sin su gusto,

casi es una cosa miñna.

Vase, y dexame encerrada,

donde las lagrimas mias,

desatadas de los ojos,

fueron tantas, que podian

anegarme en sus cristales,

à no estar yo prevenida

de bebermelas primero;

porque como ya sabía,

que las penas de los tristes

con las lagrimas se alivian,

temiendo que me faltassen

por bolver à repetir las,

las embargaba la lengua

al passar por las mexillas,

Viendo mi padre enefeto

mi resistencia, me afirma,

que por vengarse de mi,

ù de ti (què tyrania!)

à mi entre quatro paredes,

con limitada comida,

me ha de encerrar: y que à ti,

si en su deshonor porrias,

aunque aventure la fuya,

ha de quitarte la vida,

quando no por mano propia,

por agena alevosia,

que ay quien sin colera mate,

si se lo paga la embidia.

Yo entonces, que temerosa

Del Doctor Juan Perez de Montalvan:

me pareció que te via
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel,
con tu vida , y con la mia,
me rindo à las amenazas,
me sujeto à las caricias,
me ablando à las persuasiones,
me postro à las tyraniás,
me reduzco à los partidos,
me consiento à las fatigas,
y me caso : no te espantes,
que me rindieffe oprimida
à tantos golpes , pues vemos,
que una gota continuá
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ò apremiandole el martillo,
ò mordiendole la lima.
Desde entonces , sabe el Cielo,
ò él me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegría:
La musica me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,
me apasiona , y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe à desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizá porque mas me aflija,
hacéis , señor , contra vos
travesuras tan indignas,
que se quexa vuestra sangre
ya de tantas demasias;
y lo peor para mi
es , que de noche , y de dia
à mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo , que tal vez,
de la pena recibida,

en la calle , llevar sucle
à la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres,
que el interes facilitan,
soborna la vanidad,
ò despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad , que podía
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecta,
no pienso que necessita
del socorro de los brazos;
antes bien , si bien se mira,
se le enflaquecen las faerzas,
si à la execucion caminan,
porque gustos posseldos,
son tibiezas conocidas.
Y así , supuesto , señor,
que es ley forzosa que viva
con mi esposo , pues así
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer cosa,
que de lo que soy desliga,
aunque rabiando muriera,
salamandra de mi misma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ò lodo el blanco vestido,
que le sirve de camisa,
se combida à los amagos,
y se arroja à las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega;
la primera , y la mas digna
es , que me dexeis , señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa,
porque no piense , ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas , y mis esquinas,
que puede mi honor tener
parte en esas vizarrías.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confianza



Lo que son Juicios del Cielo.

de que no es lo que solia,
es, que à Doña Angela ameis,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita,
porque dicen que negocia
la intercesion mas aprisa.
Ella es hermosa, vizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por estremo,
es ayrosa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y enefeto toda linda,
que pues yo siendo cuñada,
que es lo mismo que enemiga,
llego, Duque, à confesarlo
sin genero de ironia,
ò es su alabanza verdad,
ò mis zelos son mentiras.
Amadla, señor, amadla,
servidla, señor, servidla,
por vos, por ella, y por mi,
si basta que yo lo diga.
Del templo de vuestro pecho
facad la imagen antigua
de Leonor, y Angela llegue
à ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos provincia,
cayga Leonor olvidada,
Angela suba querida,
una viva; y otra muera,
una lllore, y otra ria:
Yo lo pido, yo lo ruego;
quien resiste, quien replica,
miente, si dice que amò,
ni supo amar en su vida.
A todos nos està bien
esta mudanza precisa,
fuera de que no es mudarse,
mudarse por mejoría.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca, y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima:

yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfia,
yo casada, ella doncella,
yo sin fuerte, ella con dicha:
para amaros, obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, en fin,
sin estorvos que lo impidan,
sin marido que lo acule,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion que lo estrañe,
y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.

Para aquesto os he llamado,
y aquesto solo tenia
que pedir, quien de vos
se despide mientras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hacer vos mismo,
y Angela quien lo conquisita.
Dadle la respuesta à ella,
que la espera eternecida,
mientras yo me voy, cobarde,
à llorar tantas desdichas. *vase.*

Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.

Ang. Yo, señor, estoy aqui,
bolved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!

Ang. No respondes?

Duq. Enemiga,
tanta sinrazon por què?
por què tantas vizarrías
de honrada, quando me abraço
Fenix de tu nieve fria?

Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricias.

Inè. Lo que me dieron llevè.

Duq. Angela, en vano porfias.

Ang. Soy muger, y tengo amor.

Duq. Yo soy hombre, y tengo embidia.

Ang. Yo te quiero, y me aborreces.

Duq. Yo quiero, y tambien me olvidan.

Ang. Remedio tiene el amor.

Duq. Què remedio, si me quitan

espe-

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

esperanza, vida, y gusto?

Ang. Procura cobrar la vida.

Duq. Soy de nieve para ti.

Ang. El Sol podrá derretirla.

Duq. Soy pedernal escabroso.

Ang. Lumbre darà, si le pican.

Duq. Soy diamante en la firmeza.

Ang. Otro labrarle podria.

Duq. Soy mar furioso, y sobervio.

Ang. Tal vez el mar se apacigua.

Duq. Soy cavallo desbocado.

Ang. Tal vez domado se humilla.

Duq. Soy hombre que no te quiero,
si quieres que te lo diga.

Ang. Harto con esso me has dicho.

Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!

Duq. Angela, no puedo mas.

Ang. Qué tormento!

Duq. Qué desdicha!

Fab. Entrambos van, vive Dios,
como perro con vegiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio, y Laura.

Laur. Quedese aqui V. Excelencia
mientras llamo à mi señora.

Duq. Qual de ellas?

Laur. La que no adora.

Duq. No ferà Leonor.

Laur. Paciencia;

no señor, pero serà

un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Si.

Duq. Un demonio es para mi. *Ang.*

Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estàs;

mas no ha de venir sola,

vente con ella despues.

Laur. Soy muy amiga de Inès,

y no quiero carambola.

Fab. Muy amiga; y aun por esso,

que yà segun se navega,

el mas amigo la pega.

Laur. Yo soy amiga de sesso.

Fab. Yo por ti le pierdo aora.

Laur. Pues yo, ni tomo, ni doy,

porque fuera desto soy

doncella. *Fab.* De tu señora?

Leon. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tu por varios mo los
confieffas que eres de todos,
como quieres ser doncella?

Laur. Pues à Dios, que yo vendrà;
como por estos seis meses,
ya entendeis, te desineses. *vase.*

Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuele? *Fab.* Si.

Duq. Y es cierto que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?

Duq. Quien dices? quien no se muda
de amar, penar, y morir,
quien adora à su cuñada,
quien es alma de Leonor,
y quien se abraza de amor.
Fab. Ya Leonor està casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar, ni ver,
en materia de ofender
su honor.

Duq. Grande inconveniente
para mi resolucion!

Fab. No ay resolucion que valga,
donde un fuego se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo;
tu hermano està de aquel vando;
yo estoy de miedo temblando;
Inès temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor;
el Marquès vendrà muy presto;
Angela guarda su puesto
como Tudesco amador,
y todos son contra ti;
pues aun yo, que mas te quiero,
lo mormuro, y vitupero.

Duq. Tente, no pases de ai,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marquès,
à sus criados, à Inès,
si se ponen de por medio,
à ti, y à su esposo ausente,
y à qualquiera que lo impida,
les quitarè yo la vida,
y así no avrà inconveniente.

Fab. A mi? fuerte pensamiento!

Duq. A ti, si dellos me tratas.

Lo que son Juicios del Cielo.

Fab. Pues en tanto que me matas
te quiero contar un cuento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo Sol de España,
por la parte de Bretaña
quiso hacer à Inglaterra,
como viesse un Capitan
à dos Soldados remit,
puesto en medio, fue à impedir,
si no el peligro, el desmán:
Y ya que los foscò,
como preguntasse acafo
la causa de aquel fracaso,
el uno asì respondiò:
Yo, señor, reparto, y doy
la munición por igual:
ha mandado el General,
que à cada Soldado oy
veinte y cinco balas de,
y aqueste Soldado intenta,
que por fuerza le dè treinta,
sin por què, ni para què.
Oygame tambien à mi,
replicò el otro Soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguiò luego asì:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos intereses,
matar hasta treinta Ingleses
prometi en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion despues,
segun buena punteria,
no ay duda que volaria
de cada tiro un Ingles.
Mas si me dãn veinte y cinco
balas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porquè hasta treinta van cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el suelo,
constato, y piadoso zelo,
que enterneciera à los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fue el matador tyrano,
perdona à cinco, Christiano;
porquè te perdone Dios.
Lo mismo te digo à ti,

pues à todos nos igualas:
Duque, si han de faltar balas,
faltan balas para mi.
Perdona à tu amigo Fabio,
que no està para difunto;
pero pregunto, pregunto
de tu amor, y de tu agravio,
què culpa tenemos todos?
què culpa tiene el Lugar,
que asì dàs en agraviar
à todos por varios modos?
Sin buscar noches obscuras,
no ay noche (què dispare!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las sepulturas,
dicen, que has encarecido;
y despues, que es lo peor,
fingiendo tener amor,
à quien jamás le has tenido,
vienes à qui?

Duq. Què he de hacer?
con Angela me entretengo,
por ver si ventura tengo
de ver aquesta muger,
porquè en aviendo ocasion,
he de hacer un desatino;
mas ya mi enemiga vino.

Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porquè no ay en la estacada
enemigo mas valiente,
que asì ofenda, y amedrente,
como una muger que enfada.

Salen Angela, y Laura.

Ang. Bien puedo desvanecerme,
señor, con tanto favor.

Fab. Agradecelo à Leonor. *ap.*

Duq. Y esto no es favorecerme?

Ang. Solo es decir lo que siento;
ola, sillas. *Fab.* Aqui està.

Duq. Què enfadosa! *Ang.* Què galàn!

Duq. De mala gana me siento. *ap.*

Ang. Y como os vè de querer?

Duq. Bien, con fuerte tan infelice. *ap.*

Ang. Què tibiamente lo dice!

Duq. He dado en aborrecer
à Leonor: miento mil veces, *ap.*
porquè siempre la adore.

Ang.

Del Doctor Juan Pérez de Montalván.

- Ang.* Pues en què, señor, en què podrè vèr que la aborreces?
- Dug.* En que no me dà cuidado: ya no es Leonor para mi muger, à Leonor servi, pero Leonor me ha cansado. Ay muger tan enfadada como Leonor? ay muger tan desigual en querer, tan fria, y tan desdenosa? Leonor se burla de mi, Leonor no me tiene amor, y así no ay mas Leonor; ya Leonor acabò aqui. Si de Leonor me acordare, si mas à Leonor quisiere, si mas su hermosura viere, si mas à Leonor nombrare, si la pidiere favor, si hablàre en ella jamàs, si à Leonor miràre mas:-
- Ang.* Jesus, y què de Leonor! no la aborrezcas, Roberto, si de essa suerte ha de ser.
- Dug.* Ya me cansa esta muger. *ap.*
- Ang.* Con tanta Leonor me has muerto.
- Dug.* Esto no es aborrecerla?
- Ang.* No, ingrato, sino adorarla.
- Dug.* Vituperarla es amarla?
- Ang.* Vituperarla, es quererla, que aunque della, y su desden decís mal en general, ay modos de decir mal, que se dice en ellos bien. Su amor, y su trato afean, mas es con tan dulces labios, que hasta en los mismos agravios parece que te recreas: y mientras la herida duele, y el galán nombra la dama, ni la ofende, ni desama; pues como el enfermo fuele, quando en su pecho una fragua tener por alivio leve, ya que del agua no bebe, enjuagarle con el agua. Así quando quiere un hombre,
- por gusto fuele tener, ya que no vè la muger, regalàrse con el nombre.
- Dug.* Fabio, para aborrecida, puesto que Angela es hermosa, por Dios que està melindrosa.
- Ang.* Quien bien ama, tarde olvida; però pues vos me afirmáis, que à Leonor aborreceis, dos cosas, si me quereis, aveis de hacer. *Dug.* Necia estais.
- Ang.* La primera, es hacer cuenta, que en el mundo no ay Leonor; y la segunda:-
- Dug.* Què error! *ap.*
- Ang.* Que pues vuestro amor intenta quererme, y esto ha de ser, siendo mi esposo.
- Fab.* Ya empieza à quebrarnos la cabeza.
- Dug.* O què cansada muger! esto para en cafamiento.
- Ang.* Perdonad si me adelanto.
- Dug.* En apretandome tanto, dirè todo lo que siento. *ap.*
- Ang.* Parece que estais cansado?
- Dug.* Cansado no, divertido.
- Ang.* Pues por mi vida, què ha sido?
- Fab.* Trae un braguero apretado, y debe de congoxarse.
- Ang.* Esto es darme que sentir.
- Dug.* Ya no lo puedo sufrir.
- Fab.* Pues procura afloxarse.
- Laur.* Què buenos que estàn los dos!
- Fab.* Todavía eres doncella?
- Dug.* Pues yo muero, muera ella; Angela, escucha por Dios: Que contigo me case, Angela hermosa, y de Leonor me olvide, tu amor pide, para mi amor fineza tan costosa, que con fuerzas humanas no se mide. Olvidarse à si un hõbre, es fuerte cosa, y es lo mismo pedirme que me olvide de quien pedazo de mi vida ha sido, como si yo me olvidò de mi, quando la olvido. Lo q yo puedo hacer, no es olvidarme, sino dar desde agora en no quererme, pues

Lo que son Juicios del Cielo.

pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerza que yo guste de ofenderme.
Ella puede inclinarme, ò no inclinarme,
tanto, que porque dà en aborrecerme,
me aborrezco tambien como à enemigo,
y vengo à estàr yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
à cuenta de mi daño me sustentò.

Con amor me sustentò todo el año,
puesto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien à quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.

Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mi, porque nació conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enséño à querer, mal se encarece;
yo quiero como yo, verdad parece.

Ya no ay remedio que mi mal espere,
que quien està à morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado.

Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, à estado,
que ni los males temo, ni sus modos,
pues no los teme, quien los tiene todos.

Los dos estamos de una suerte aora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente;
lo que llora mi amor, tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno mismo es mi mal, y el accidente;
desesperada tu, yo despedido;
tu olvidada de mi, yo aborrecido.

Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada
no supiste de bien, ni dicha alguna,
y menos dolor es el no ser nada,
que aver tenido, y no tener fortuna.

Tu sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, solo es una;
mas yo; que amado de Leonor estuve,
siento el mal que padezco, el bien que tuve.
Por verla, por amarla, y por gozarla,

afligi-

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

affigido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarlá, y sin hablarla,
vengo de mi pasión aconsejado.

Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presunción de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarlá, y verla.

Estando lleno de licor un vaso,
mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale, y hace passo,
para que esté desocupado el centro.

Leonor está en mi pecho, yo me abraço;
Leonor te sirve de pesado encuentro,
facame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

*mal pensam.to
y peor exapeña*

Ang. Mil generos de rigores
con tu defenſaño eſpero,
no quererme es el primero,
aunque no de los mayores;
porque el ver en tus amores
la fortuna tan ſevera,
me laſtima de manera,
que, à no ſer muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgàra que te quiſiera.
Pluguiera à Dios que te amàra,
aunque mi amor ſe ofendiera,
pluguiera à Dios te quiſiera,
aunque en zelos me abraſara,
pluguiera à Dios te adoràra,
quiza por un breve rato
dexàras de ſer ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza que à mis amores
dieras algo de varato.
El defenſaño agradezco,
pues tu lo quieres aſi,
no por mi, que en quanto à mi,
ſolo el enſaño apetezco:
que aunque el mentir aborrezco,
y à los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
que quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien.
Dices que eſpere mi pecho
à que Leonor dexè el tuyo,

de cuyo remedio arguyo
mayor daño que provecho;
porque ſi el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrà ſalir Leonor,
para dexarme vivir,
ſi quando quiere ſalir,
ſe opone al paſſo tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,
que me dexè, y que ſe vaya?

Ang. Eſſo miſmo la deſmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueba evidente,
que ſi un vaso ſe bolviera
con violencia, aunque eſtuviera
muy lleno, no ſe vaciara,
porque èl miſmo ſe eſtorvãra,
mientras de eſpacio no fuera.
Aſi como à tu deſpecho,
de repente, y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar à Leonor del pecho,
tu miſmo, con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor;
pues para impedir el paſſo,
buelcàs tan aprifa el vaso,
que no ſe vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil veces,
aun mas que tu me aborreces,
aqueſte es ſu quarto, ven:



Lo que son Juicios del Cielo:

Solicita su desdèn,
llora, despiertala, y llama,
serè la primera Dama,
que tenga, amando, paciencia,
para ver en su presencia
enamorar à quien ama.

Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos
basta que el alma sin ojos,
està mirando su muerte;
basta que el alma lo advierte,
basta que el alma suspira,
basta que el alma lo mira,
basta que el alma lo sabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien esto mira. *Vase Ang.*

Duq. Angela, no quiero mas
de ver à Leonor. *Fab.* Pues tente,
que à la puerta he visto gente.

Sale Lisardo embaxado.

Lis. Quien eres? y adonde vàs?

Fab. Esto mas? *Duq.* Pues tu que estàs
preguntando donde voy,
quien eres? *Lis.* El Marquès soy.

Duq. Este no es Lisardo?

Descubrese.

Lis. No soy tal, sino el Marquès,
pues en su lugar estoy.
El amigo de su amigo,
es el alma, y si esto es cierto,
yo soy el Marquès, Roberto,
pues traygo al Marquès conmigo;
el dice lo que yo digo,
porque aunque tu no lo ves,
como es suyo el interès,
en mi responde por èl;
y así yo no soy aqui
Lisardo, sino el Marquès.
Yo soy de Leonor marido,
yo estoy de tu amor zeloso,
yo soy de Leonor esposo,
y yo estoy de ti ofendido;
y así buelverte advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal, y constante,
el Marquès con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas

con el marido delante.

Duq. Aqui es bien disimular?
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
solo me puede obligar.

Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
y murmurar de tu amor,
si es amor quitar honor,
como creerà de tu olvido,
que por Angela has venido,
siendo la causa Leonor?
Què dirà de su clausura,
quien esto llegare à ver,
si aun lo que està por hacer
en el mundo se murmura?
Siendo la vida tan pura
de Christo, porque te asombres,
mil testimonios, y nombres
oyò del Pueblo perjuró,
que aun Dios no estubo seguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le dà la gente,
con lo que piensa, ò no piensa,
que si es para el mundo ofensa,
no importa està inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de pensar, que al Marquès
ofendè Leonor, despues
de gozada, y de casada,
y no importa ser honrada,
si piensan que no lo es;
y así el remedio mejor,
es, que no entres mas aqui.

Duq. Què esto sufro!

Fab. Estàs en ti?

Lis. Esto es amistad, y amor.

Fab. Esto es morir pecador.

Duq. Ay mayor atrevimiento!

Fab. Haz luego tu testamento.

Duq. Si te baxas al abismo,
he de seguirte yo mismo,
de tu vil sangre sediento.

Lis. Guardaràme la razon.

Duq. Seguiràme mi crueldad.

Lis. Libraràme la amistad.

Duq. Venceràte mi passion.

Lis. Serà vil satisfaccion.

Duq.

Del Doctor Juan Perez de Montalvân:

Duq. No fino justo castigo.

Lis. Yo foy verdadero amigo.

Duq. Què amigo, si foy tu hermano?

Lis. No es mi hermano el que es tyrano.

Duq. Yo te imitarè, enemigo.

*Vanse, y sale Leonor con ropa de levantar,
y Inès.*

Inès. Adonde vàs? *Leon.* A morir.

Inès. Pues así dexas la cama?

Leon. No ay cama, para quien ama,
como penar, y sentir:

pues como yo he de sufrir,
que estè tan al descubierto
mi enemiga con Roberto?

Inès. Tu no lo trazaste así?

Leon. Bien dices, que yo le di
la espada con que me ha muerto;

pedile que se empleasse
con Angèla, y no me viesse,

pedile que la quisiesse,

pedile que me dexasse,

mas no porque yo gustasse,

que tales finezas hagan,

que aunque al honor fatisfagan,

y yo pida que me olviden,

ay cosas, que aunque se piden,

es para que no se hagan.

Mas (ay què tristes descuidos!)

obediente à mi pesar,

que en materia de olvidar

son los hombres bien mandados,

olvida tiempos passados,

que en el amor folamente,

por que el tiempo que passò

fue herida que se curò,

y curada no se siente.

Ya no foy la que solia;

era Sol, faltò el calor;

era amada, huyò el amor;

era mia, no foy mia;

era luz, acabò el dia;

era voz, faltò el aliento;

era rosa, ajòla el viento;

era vida, faltò el sèr:

pues si nada llego à ser,

como vivo? como siento?

Mas que en mi casa me ofenda;

esso de limite passa,

pues pudiera mudar casa

ya que mudaba de prenda.

Mi nobleza me defienda,

que es tambien mucho apretar,

que aviendose visto amar

de Roberto una muger,

con otra le aya de ver,

y aya tambien de callar.

Ofendierame allà fuera,

que aunque tambien me pèsara,

por lo menos me escusàra

de que à mis ojos lo viera.

Mas cuentame, porque muera;

pues con Angèla le viste,

lo que viste, y lo que oiste.

Inès. Eppo quieres escuchar?

Leon. Si, por si puedo acabar

con una vida tan triste.

Inès. Hizo Fabio cierta seña?

Leon. Seña tienen? ay Inès!

amor declarado es.

Inès. Y Laura, mas que una dueña

aguileña, y alhagueña,

à la seña respondió:

Entrò Fabio, el Duque entrò,

y uno en pie, y otro sentado,

cada uno à lo callado,

con la fuya se agarrò.

Huvo de parte de Fabio

ofensas perjudiciales,

que en amantes manuales

muere suspito el agravio:

Llegò con la mano al labio,

tratòse del tu, y del vos,

miraronse à lo de Dios,

y vista la concordancia,

no se què pazes de Francia

rumiaron entre los dos.

Dixeronse varios motes,

y conoci que la amaba,

en que el traydor la miraba,

y se hacia los vigotes:

El Duque (no te alboròtes)

en otro coro sentado

estaba tan mesurado,

Lo que son Juicios del Cielo.

y con tal melancolia,
que en lo corto parecia
Vizcaino combidado;
mas de alli à un poco en almivar
bañados:- Leon. Triste de mi!

Inès. Paciencia, que hasta aqui,
por Dios, que es oro de Tibar,
que falta aora el azibar,
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hicieron, ò no hicieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.

Leon. Solos, y en mi casa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menester mas cuchillo.
Ha falso! ha traydor amante,
tan traydor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo mismo:
Inès, yo muero de zelos.

Salen el Marqués, y Lisardo.

Alex. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
à ninguno, que he venido,
porque no quiero que sepan
que soy amante tan fino,
que no puedo està un mes
sin Leonor, y determino
bolverme, en viendola. *Lis.* Siempre
me hallaràs à tu servicio:
à Dios. *vase.*

Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traído,
vengo à registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,
hasta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me animo;
mas no puedo mas, Inès,
toda foy un laborinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me pesa de aver sido
ocasion de que le amasse,
mal aya mi necio arbitrio:
que arbitrio tan à mi costa!
mas que honor, fue desvario,

Alex. Vestida Leonor està,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
si no es agravio, es indicio,
que siempre la prevencion
fue vispera del delito.
Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche fueran silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
à arrastrarse los vestidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion se rompe,
ò se estraga en el peligro:
Con Inès habla, yo escucho.

Leon. Roberto:- *Alex.* Roberto dixo.

Leon. Roberto me ha dado zelos.

Alex. Mal aguero, mal principio;
porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quien duda:: mas lo demàs,
puesto que yo lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado,
en tanto que no lo digo.

Inès. Pues que has de hacer?

Leon. Escribirle

de la manera que vivo,
porque se duela de mi.

Alex. Zelosa de mi enemigo
està Leonor. *Leon.* Vete, Inès,
y mira si el Duque es ido.

Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!

Leon. Y llamadle. *Inès.* Yo imagino,
que es ido; porque es muy tarde.

Alex. Muerto estoy; ay honor mio!

Leon. Pues ve à saberlo de cierto,
entretanto que yo escribo.

Inès. Voy à obedecerte; à Dios.

Alex. Aqui importa el valor mio.

Inès. Quien està aqui? *Alex.* Yo soy, calla;
calla Inès, y no des gritos,

por-

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

porque si mueves los labios,
con este azero:- *Inès.* Qué miro!

Alex. Te he de atravesar el pecho.

Inès. Toda soy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha si bolviera! *Alex.* Qué haces?

Inès. Con la congoja suspiro,
esto es toser, no es hablar.

Alex. Bien mi deshounra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
pifa, *Inès*, como yo pifo.

Inès. Este es mi quedo en pifar.

Alex. Y en aviendome sentido,
advierte, que has de decir
que soy:- *Inès.* Quien?

Alex. El Duque mismo,
que se fue de aqui denantes.

Inès. Qué Duque? todo lo ha oido. *ap.*

Alex. Ha traydora! *Inès.* Yo, señor?

Alex. Responde lo que te digo,
porque en haciendo otra cosa,
sin mas pruebas, ni testigos,
te he de dar mil puñaladas.

Inès. No es muy malo el tal partido;
mil? con menos me contento.

Leon. *Inès*, quien habla contigo?
no respondes? *Alex.* Di que el Duque,
ò si no:- *Inès.* Detèn, suplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, *Inès*?

Inès. El Duque:- *Alex.* Dilo con brio.

Inès. Es el que vès. *Leon.* No me pesa.

Inès. Jesus, todo va perdido!
creyòlo. *Leon.* Pues si es el Duque,
bien serà romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.

Alex. Aqui empiezan mil àbismos
de penas à atormentarme:

Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas costaràte
la vida, si lo averiguo.

Leon. Por pensar que ya te avias,
Duque ingrato, despedido,
te escrivia estos renglones,
dandole à tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tu, enternecido

de lastima, ù de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hicieras por mi una cosa,
que para ti la imagino
muy facil, y para mi
serà el mayor beneficio.
Yo te roguè con terneza,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos,
y con ansias amorosas,
que para no dar motivo
à los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo,
me dexasses en mi casa,
y pedite de camino,
que à Doña Angela quisieses:
No, señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuesse en mi perjuicio,
porque zelosa, y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tu, señor, despues acá,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
folicitasse tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (què martyrio!)
de tus requiebros escucha
los ecos, sino los silvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abraço,
yo lo escucho, yo me aslijo,
siendo martyr de mis zelos;
pues mientras tu divertido
logras gustos, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos se despenan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dàn à nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excessivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo estoy zelosa enefeto,

Lo que son Juicios del Cielo.

y si por este camino
se huvieran de ver logrados
tus intentos, y designios,
yo disculpàra las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sè de mi,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender à mi esposo,
aunque estuviera mil figlos
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos:
Es crueldad, y es tyrania,
es rigor, es desvario
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para passarle à cuchillo.
Mi Duque, Señor, y dueño,
no te pido, no te pido
que no quieras, que esto fuera
libertad, y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros brazos, que pueda
dàr mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos aunque no damos
à entender lo que sentimos.
Tu entras por Angela aqui,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
Si es lo primero verdad,
haces à mi amor el tiro,
pues es fuerza que lo sentas;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor,
puro, liso, casto, y limpio,
y aun es crueldad contra ti:
pues si acaso mi marido
llega à saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido;
que te quitarà la vida.

Descubre el Marqués.

Alex. Si harà, Leonor, yo lo fio.

Leon. Valgame Dios! què es aquesto?
un fudor elado, y frio
me ha cubierto: vos aqui?

Alex. Si, Leonor.

Leon. Tu me has vendido.

Inès. No me mires, que no tengo
culpa de lo sucedido.

Alex. Inès no pudo hacer mas.

Leon. Si; pero ya aveis oido,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fue, porque, si quiso,
por esso, yo:- *Alex.* No te turbes,
no me digas lo que ha sido,
porque no es para dos veces.

Leon. Tal estoy, que no me animo
à dàr un passo, ni puedo
mover la lengua; esto hizo
el fiarme de una infame,
que me ha puesto en tal peligro.

Alex. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha nacido,
el amago basta solo,
aunque se quede indeciso
tal vez el golpe en el brazo;
el Duque no me ha ofendido,
pero basta que à mis ojos,
por tan diversos caminos,
quiera quitarme el honor;
muera el Duque, pues no vivo
seguro de el, si no muere.

Leonor confiesa en su dicho
que le quiere, pues zelosa
llora de amor, y un marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.

Una muralla se cansa,
una pared hace vicio,
un edificio se rompe,
y tal vez se yende un risco:
pues si Leonor no es muralla,
risco, pared, ni edificio,
sino una muger: què aguardo?
muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
consultas que me has de dàr,
aqui estoy, prueba los filos
de tu estoque en mi garganta:

Del Doctor Juan Pérez de Montalván.

matame ; pero advertido, *Leon.* Muerta voy, Cielos! no entráis que en mi vida te ofendi. *Alex.* Si, Leonor.
Alex. De ti, Leonor, no colijó *Leon.* Qué si tan tibio!
cosa que justa no sea, *Alex.* Si, porque quiero que escrivas mas no he de estar atenido
à que te pueda dâr zelos (todo soy un basilisco)
quien no fuere tu marido: *Leon.* Ay Roberto! ay señor mio!
entra, Leonor, allà dentro. *Leon.* no sè què me dice el alma. *ap.*
Leon. Ni respondo, ni replico. *Alex.* Yo te quitarè el peligro
Alex. Lleva tu este recado (si yo puedo) de ofenderme.
de escribir. *Inès.* Ya yo te sirvo. *Leon.* Voy delante? *Alex.* Ya te figo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Marqués, Federico su padre, Leonor, y Inès detrás.

Feder. Ya todo està fofegado. *Inès.* Detèn el llanto, y las queexas.
Alex. No passés, Leonor, de aqui. *Leon.* Si tu supieras, Inès,
Leon. Señor, esposo : ay de mi! *ap.* la causa de mi dolor,
Alex. Esto es, Leonor, ser honrado. yo sè que me disculpàras,
Feder. Y ser mi hijo el Marqués. y aun à llorar me ayudàras.
Leon. Haced, señor, vuestro gusto; *Inès.* Como anoche mi señor,
pero:— *Alex.* Diràs que es injusto; despues de aquel mal suceffo,
mas no importa. me dividì de tu lado,
Feder. Vamos, pues. *Vanse.* y hasta aora no te he hablado,
Leon. Es posible que el dolor no sè nada.
de la pena no me mata? *Leon.* Y aun por effo
Y es posible, muerte ingrata; culpas mis tristes enojos:
que ufes de tanto rigor, pues escuchame, y veràs,
que porque te llamo estès que aun les falta mucho mas
para oirme sin orejas? que padecer à mis ojos.

Entrè, como ya viste temerosa,
como fuele el que sale à un desafío,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio,
por puntos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del azero impio.
A cada passo que adelante daba,
(ò que de veces me matò mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin à mi estrado como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con èl, y sin mi quedo.
Ningun temor à mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena;
si acafo èl presumiera que era mala.
Estando, pues, de confusiones llena,
dobra el papel, y para el Duque nota,
(ay Dios!) en poca carta, mucha pena.

Lo que son Juicios del Cielo.

Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escrivo al Duque ; quien creerà que fuesse
mía la pluma ; y del Marquès la nota?
Quando lleguè à escribirle que me viesse
sin falta aquesta noche, lastimada
quise poner que lo contrario hiciesse.
Mas viendo la sentencia declarada,
à mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vihuela cristalina del collado
fuele quedar , quando le prende el yelo ;
asi mi corazón , yerto , y elado,
embebido en el pasmo del azero,
estaba de si mismo supurado.
Obediente enefeto (lance fiero !)
la pluma mojo , y el amor en calma,
quiero escribir lo mismo que no quiero.
En fin mi esposo , en fin lleva la pluma,
y escrivo , si lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad , y el alma.
Cierra el papel , y daselo à un criado,
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dè engañado.
Y antes que el Alva , fumiller del dia,
la cortina corriesse nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia ;
porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar , nadie lo ignora,
facàra en su favor la noble espada.
Cada momento , Inès , y cada hora,
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya , pues , veo à mi esposo , que enmudece,
en viendole venir , y rebozado,
le engaña , le asegura , y desvanece :
Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion , con poco ruido,
el pecho le atraviesse descuidado.
Y ya Roberto , de colera perdido,
quiere desembolverse , mas primero
repite las heridas mi marido ;
ya se levanta el pobre Cavallero,
y à la espada se arrima (trance fuerte !)
quando la espada es baculo , y no azero ;
ya se declara la contraria fuerte,
y tentando la sangre por la ropa,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

esconde las estréllas en su muerte.

Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
buelve los ojos, y conmigo topa.
Ya me cuenta el suceso desdichado,
para que exemplo tome en su venganza,
y le teina colerico, y honrado.

Ya le escucho, ya callo, ya me alcanza
tanta parte del lance, (ò triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.

Ya turbada no acierto à dar un passo,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso,
ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone lá foga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la foga.

Ya el corazon tristes endechas canta,
ya se deshace en lagrimas fevero,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mì, ya desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;

Inès. Es lo que ha de ser, no lo que ha sido.
Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quexarte,
que no acierto à consolarte.

Leon. Ni fuera aora razon;
mas ay *Inès* ! ruido siento.

Ruido dentro.

Inès. Parece que abren la puerta?

Leon. Si es el Duque; yo soy muerta.

Inès. Retirate à esse aposento,
que no es para visto, no,
suceso tan infelice.

Dentr. Alex. Muere, traydor.

Leon. Muere dice,
y es à mi; pues muero yo.

Dentr. Duq. Vosotros sois los traydores.

Leon. Vamonos; *Inès*, de aqui!

Dentr. Fed. Aun no has muerto?

Inès. Ven tràs mi.

Leon. Què desdichados amores! *vanse.*

Cae el Duque herido en el suelo, y tràs el

Alexandro, y Federico.

Duq. Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta;

apartate, que yo basto.

Duq. Muerto soy; pero dexadme,

dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia; que lauro.

Alex. En el agravio no ay duelo,
mas que vengar el agravio.

Duq. Ha cobardes! ya os conozco,
Federico, y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con los ojos
he de haceròs mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.

Levántase del suelo, y saca la daga.

Llegad aora, llegad.

Alex. Ya la defensa es en vano.

Fed. Rindete. *Duq.* Yo lo confieso,
yo lo confieso, villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para aver de añadir
golpes à los golpes dados;
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del brazo.

Ya la sangre de las venas
me va, enemigos; saltando,
ò por decirlo mejor,
no tengo sangre que daròs;
de fuerte, que por alivio,

si puede averle, acabando
tendré, que con los estoques
repitais los golpes dados;
porque en fin estàn teñidos
en la sangre que derramo,
y al passar por las heridas,
puesto que por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaron.

O pese à mi, y pese al Cielo,
que me tiene en este estado;
quien pudiera; quien pudiera
añadirse algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tú mientes.

Duq.

Lo que son Juicios del Cielo.

Duq. Luego no es trayciou, villanos,
aviendo campo, y espadas
matarme con este engaño?

Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no ay campo, ni desafío,
que para un marido honrado,
el desafío es callar,
y su casa el mejor campo:
Què pensabas? què pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarme pretendias?

Duq. De no avertele quitado
me pesa, viven los Cielos.

Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mi
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ò para vivir muriendo,
ò para morir matando.

Feder. Todo es imposible aora:
hijo, muera; què aguardamos?

Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido.

Duq. Como, si ya me levanto?
mas ay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.

Alex. Tu mueres, como has vivido.

Duq. Como, si muero rabiando. *Vase.*

Sale Fabio.

Fab. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
se zampò con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.

Dentro Duq. Ay!

Fab. Ay dixeron; esto es malo.

Duq. Ay de mi! *Fab.* No dice bien,
si se queixa este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya segun estamos,
no ay cosa que aya en el mundo
desde el sombrero al zapato;
y así los bien entendidos,
quando mas apasionados,

para quejarse, no dicen,
ay, que es mentir de contado,
sino señores; no ay,
por nuestros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aqui no importa negarlo:
yo estoy temblando, señores,
y sin poder excusarlo,
porque fui músico un tiempo,
y soy aora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho,
y así la arrimo à este lado,
para huir con mas disculpa,
y con menos embatazo,
porque ay espadas caponas
como llaves de Palacio,
què no tienen mas que vista.

Aora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrado,
nos van dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno serà ensayarme,
pues no me puede hacer daño,
en lo que tengo de hacer
si alguno sale, y ayrado
se pone en quintas conmigo.
Vaya en buen hora de enfayo:
entra el Marqués por alli,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narizes,
echando mil espumajos,
me dice: Quien va? y respondo,
de Novicio confestado:

Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi casa, traydor!
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahàn seglar,
puesto de Miguèl con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,

puesto

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elias en coche,
puesto de Sayon en passo,
y de Alabardero en fiesta,
me consulta en degollado.
Yo le digo , tate , tate,
tate digo , Marques fante,
y dame lugar siquiera
de confesar mis pecados.
Y el dice , sea en buen hora,
porque ay Marqueses Christianos;
y yo replico : si harè,
mas es menester que en tanto
Usia tenga paciencia,
porque es confelsion de un año:
y si acafo no lo tiene
por demasiado cansancio,
me quisiera confesar
generalmente : mas passos
he sentido , aora importa
un poco de lo enáyado.

Sale Inès alborotada.

Inès. Huyendo de los rigores
del Marques , vengo buscando
donde poder esconderme.
Fab. Ya se acercan los contrarios.
Inès. Aquí ay gente. *Fab.* Muchos son
Animas fantás , yo os mando
treinta mil Missas cabales,
si me librais deste trago.
Inès. Aquí habla un hombre , y parece
à Fabio , si no me engaño:
quien es? *Fab.* Pues què me faltaba,
legun estoy de pasinado,
si yo supiera quien soy,
ni menos como me llamo?
mas dexeme ir à mi casa,
sies posible , à preguntarlo,
que yo bolverè al momento
con la respuesta. *Inès.* Este es Fabio.
Fab. A genero femenino
huelen estos fandalarios.
Inès. Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Inès.* Yo soy.
Fab. Pues Inès , si valen algo
contigo passadas prendas,
y presentes ramalazos,
aquí estoy , perdon te pido,

puesto que me has agraviado.
Inès. No es aora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que ay gran mal. *Fab.* Pues Inès, busca
sotano , balcon , texado,
zaquizamì , corredor,
bobeda , tarima , andamio,
entresuelo , chimienà,
alacena , campanario,
arca , cantaro , barril,
portal , gallinero , patio,
ò un dedal donde meterme,
que aora ferà un Palacio.

Inès. Pues figueme. *Fab.* Dios te guie.

Salen el Marques , y Lucinda.

Alex. Fuese mi padre à su quarto?

Luc. Si señor. *Inès.* Písa quedito.

Alex. Sin ser de nadie notado,
hasta su casa en mis hombros
llevè al Duque (caso extraño !)
y en el umbral de su puerta
le dexè ; pero el criado
que vino con èl no he visto.

Inès. A ti te buscan. *Fab.* San Carlos!

Alex. Mas aquí hablaron : quien es?

Inès. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.

Inès. Yo soy Inès. *Alex.* Y contigo:-

Fab. Este contigo es el diablo.

Alex. Quien està? *Fab.* Tambien Inès,
que soy hembra, fondo en macho.

Alex. Este es Fabio. *Fab.* Si señor,
que aquí vino con su amo
sin por què , ni para què.

Inès. Fabio , señor , es mandado.

Alex. Tu le defiendes , Inès?
mas quien duda que de passo,
Fabio te avrà dicho amores,
pretendido , y conquistado,
como Roberto à mi esposa?

Fab. Señor:- *Inès.* Señor:-

Alex. No me espanto,
porque quando en una casa
tratan de amores los amos,
à cuenta de su delito
pecan tambien los criados;
y sin que puedan reñirlos,
ofenderlos , ni acusarlos,



Lo que son Juicios del Cielo.

porque el exemplo les dà
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que està pecando:
Ha sujecion miserable,
y aun mala para un esclavo!
que si supieran los hombres,
y las mugeres, de quantos
enfados se desahogan
el día que dàn de mano
à ilicitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, que en fin
lo juzga desde lo alto,
solo por no sujetarse
à criadas, y à criados,
que son testigos forzosos,
y enemigos no escusados,
avian:- mas porque pienso,
que sin culpa estais entrambos, —
yo os perdono, con que al punto:-

Fab. Qué, señor? *Alex.* Os deis las manos,

Sale Leon. Hiero el rayo en un tronco, mas la herida

Es tan sutil, para que no se altere,

Que aunque en el alma todo el tronco muere,

Apenas la corteza queda herida:

Añsi mi esposo, barbaro homicida,

No el cuerpo, el alma sí, matarme quiere,

Pues no me hiero à mí, y al Duque hiero,

Dexandome cadaver de su vida.

Siendo el alma incorporea, como bella,

No pudiera matarla el golpe fuerte,

Que en lo immortal el golpe no hace mella;

Pero siendo el dolor (ò dura fuerte!)

Invisible, y eterno como ella,

Bien pudo sin azero darla muerte.

Sale Angela. A saber vengo de ti
una nueva sin piedad.

Leon. Si es mala, será verdad.

Ang. Mataron al Duque?

Leon. Si. *Ang.* Quando?

Leon. Quando fui de aqui.

Ang. Como? *Leon.* Estandole esperando.

Ang. Y donde? que estoy temblando.

Leon. Donde? en este mismo puesto;

con que te he dicho bien presto

el como, el donde, y el quando,

y tu no salgas de aqui,
porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
pero dime, à quien perdonas?

Alex. A los dos. *Fab.* Hasta engañado,
que perdonarme, y casarme,

ya me entiendes. *Enr.* Ha bellaco!

Fab. Tuyo soy con todo esto,
que mal por mal, menos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harto malo.

Alex. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;

el Duque queda sin vida,

à Roma parte su hermano,

Leonora està sin peligro,

mi padre sin embarazo,

Angela sin ocasion,

y yo seguro de agravios,

pues tantos peligros juntos

con una muerte he cortado:

si no succediere bien,

hombre soy, vengan trabajos. *Vase.*

Ang. Y por qué causa? (ay amor!)

Leon. Porque à mi casa venia.

Ang. Pues qué daño se seguia?

Leon. El de quitarme el honor.

Ang. Y quien usò tal rigor?

dimelo, Leonor, tambien;

porque le mate. *Leon.* Detèn,

que es tu hermano, y mi marido;

con que avràs tambien sabido

la causa, el daño, y el quien.

Ang. El quien, la causa, y el daño,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

el como , el quando , y el donde ,
tal dolor , tal pena esconde ,
tal cautela , y tal engaño ,
que en tormento tan extraño ,
puedo decir ofendida ,
loca , triste , y afligida ,
que mi hermano fue tyrano ,
pues me ha quitado inhumano
el ser , el gusto , y la vida .
Tu , siendo del Duque amada ,
aunque llores , poco haràs ,
pues por algo lloraràs ,
ya que no remedies nada .
Mas yo , que siendo olvidada
lloro , à tu amor me adelanto ,
pues con olvidarme tanto ,
es mi llanto de manera ,
que como si me quisiera ,
debe à mis quejas el llanto .

Leon. Antes , Angela , haces menos
que yo , pues con tal porfía ,
que fuera tuyo algun dia
esperabas por lo menos ;
mas yo , que en brazos ajenos
le esperaba ver cautivo ,
mas le quiero , si recibo

penas , pues doy à entender ,
que aviendole de perder ,
me holgàra de verle vivo .

Ang. Pues quexemonos , Leonor ,
las dos de mi falso hermano .

Leon. Ha rigoroso ! *Ang.* Ha tyrano !

Leon. Ha vengativo ! *Ang.* Ha traydor !

Leon. Si por zelos de tu honor :-

Ang. Mas tente , que viene allà
què harèmos ?

Leon. Ven tras mì ,
porque no digan que yo
te contè que le matè :

(dixe mal , porque fue à mì) *ap.*

ven , porque nùestros enojos
sin zelos comunicèmos ,
que no ay zelos quando vemos
muerta la causa à los ojos .

Ang. Lagrimas den por despojos ,
y lagrimas de dolor .

Leon. Què desdicha !

Ang. Què rigor !

Leon. Yo lo he visto , y no lo creo .

Ang. Viuda quedo de un desco ,
pongase luto el amor .

Vase.

Salen el Marquès , y Federico .

Fed. Todo va sucediendo lindamente ,
porque hasta agora , ni rumor se siente
de que eres tu quien à Roberto ha muerto .

Alex. El venir encubierto lo ha encubierto :
mas el vulgo què dice ? què imagina ?

Fed. Muchas cosas , y nada determina .

Alex. Què dice la Justicia ?

Fed. Ha sospechado ,
como ve que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion , y siempre estaba
con el Duque tan mal , que no le hablaba ,
que de su Estado , y Titulo ambicioso ,
el sin duda le ha muerto cauteloso :
asì se engaña à veces la Justicia .

Alex. A mi me està mejor essa malicia ,
pues sin rumor , sin sobresalto , y miedo ,
partirme à Roma aquesta noche puedo :
aunque solo un escrupulo en el alma ,
si os confieso verdad , me tiene en calma .

Fed. Y qual es ? *Alex.* Escuchad : Yo , señor mio ,

Lo que son Juicios del Cielos

desde que pude usar de mi alvedrio,
tengo por devocion, si en mal estado,
de repente, en el campo, ò en poblado;
sè que algun hombre muere, sea quien fuere,
si, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque aora)
hacer decir à la siguiente Aurora
una Missa, la qual oygo devoto,
por costumbre, ò piedad, si no por voto,
para que en Fè de tanto sacrificio,
se aligere la pena, y el suplicio,
que esperan en la muerte todos quantos,
ni fueron justos, ni acabaron santos.
Mas como yo, señor, fui el delinquente,
y no salgo de aqui, porque la gente
no me vea, aunque sean mis criados,
no he podido cuidar de mas cuidados,
que de guardarme; y si verdad os digo,
aunque aya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado. *Fed.* Pues hijo, en esta parte
no tienes para què desconsolarte:
porque con la Missa
sale un alma mas presto, mas aprisa
de las penas, que estàn allà guardadas
por las culpas absueltas, y passadas:
esto se ha de entender, quando el difunto
està en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiciera
alguna diligencia; mas un hombre,
que su vida, su sèr, su estado, y nombre,
maldiciendo murió, porque se via
herido, sin matar à quien le heria,
pues la postrer palabra que le oimos,
quando en sus ansias acabar le vimos,
una blasfemia fue: quien ay que crea,
puesto que à Dios todo possible sea,
que se pudo salvar, que moralmente
impossible parece? mas detente,
que pienso que llamaron. *Llaman dentro.*
Ola, Arnesto, Fabio. *Salen Fabio, y Inès.*
Fab. Señor. *Inès.* Señor. *Fed.* Mirad presto
quien llama en essa puerta. *Vanse los dos.*
Alex. Y à quien llama,
que pues, ni por prisa, ni por fama
hasta aora se sabe este successo,
y yà es anochecido, antes que preso,

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

ò en Roma echado menos , con Leonido,
con Fabio , ò con Roger , sin ser sentido,
pienso bolver à Roma.

Buelven los dos.

Fab. San Benito,

San Corpus Christi, San Damian , San Pite,

Alex. Què os ha dado ? *Fed.* Què es esto?

Inès. Virgen Pura.

Fab. Yo , señor , estoy hecho una bafura:
digalo Inès , que tiene menos miedo,
ò està sahumada.

Inès. Yo , ni aun hablar puedo.

Alex. Pues què ha sido ? decid , contad el modo.

Fab. A nabos atraffados huelo todo: *ap.*

Señor , antes de abrir , como mandaste,
preguntè , por no dàr con todo al traste,
quien era quien llamaba ; y èl entonces,
enfriando las tablas , y los goznes,
me dixo : El Duque soy , abre à Roberto:
y yo mas muerto , que aun el mismo muerto,
agarrado de Inès , vengo aturdido.

Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.

Fed. La fantasia estos efectos hace:

Vete , Inès , vete , Fabio.

Fab. Que me place. *Dàn un golpe.*

Alex. Bolvieron à llamar ? *Fab.* No sino tortas.

Alex. Yo voy à ver quien es.

Fed. Si no reportas

el brio , puede ser que alguno sea
deudo del Duque , que presume , y crea,
que estàs en la Ciudad , y quiera verte,
para vengar su muerte con tu muerte.

Fab. Si es esto , èl mismo viene à la demanda,
que aunque difunto , en estos passos anda,
y yo le conocí. *Alex.* Pues voy à verlo.

Fed. Yo contigo. *Vanse.*

Fab. Y yo , por no entenderlo,
à meterme en la parte mas secreta.

Inès. Vamos, Fabio. *Fab.* Por Dios linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos
se le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la sangre à los talones,
se purga sin ruybarbo en los calzones.

Vanse , y buelven à salir Alexandro , y Roberto como difunto , con su mano de Cavallero , con peto , y espada. *Duq.* A ti te busco no mas:
solo , Alexandro , te quiero.
Alex. Yà mi padre se quedò,
y solo contigo vengo,

Lo que son Juicios del Cielo.

aunque sin mí.

Duq. Qué te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ò por lo menos su sombra.

Alex. Erizados los cabellos *ap.*
apenas acierte à hablar!
confuso, y sin alma vengo!

Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Di presto.

Duq. Yo vengo à reñir contigo.

Alex. Conmigo?

Duq. Detente. *Alex.* A questo
es rezelar, no temer.

Duq. Ya sè que eres Cavallero:
mas quien duda que entre tí
avràs tenido por cierto,
que vengo à vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor queixa tengo
de tí, que la de matarme.

Alex. Mayor queixa? yà la espero.

Duq. Sì, Alexandro, mayor queixa;
porque siendo en tí precepto,
voto, costumbre, ò piedad,
religion, lastima, ò zelo,
hacer decir una Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; à mí
me has negado esse consuelo,
que es la queixa que de tí
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste à entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de averme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerrè la puerta al remedio.
Mas no por esto fue justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza,

(si en esto puede aver peso)
sola una gota de Sangre
de Christo; y en otra pueustos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces, que todos ellos,
porque ellos numero tienen,
y en ella no puede averlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarle, y en temerle,
y mas si acafo entendiste
de mi vida los excessos;
porque desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
aviendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atroz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes successos,
que si el ser un hombre malo,
ò por ley, ò por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mí sospecho,
que dexàra de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se pasó ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun à veces
lleguè en el pecar à estremo,
que pequè mas, que vivi,
porque con el pensamiento,
para los siguientes dias,
como se iban succediendo,
determinaba pecar;
de fuerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivi,
porque vivi muchos menos,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

y antes de averlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca à mi muerte,
no ay lobo triste , ni hambriento,
no ay toro herido en el cofo,
ni tygre , que los hijuelos
echa menos en la cueba,
y al cazador mira huyendo,
que así brame , y con los dientes
la yerva arranque del suelo,
como yo , viendome herir;
pues vengativo , y sobervio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue una blasfemia ; mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine à morir tan presto;
con un auxilio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dàr , alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mi,
porque hasta entonces , tan lexos
me hallaba de mi , que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno,
de mi vida , y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon llorò sangre,
y à los ojos desde el pecho,
si no deshecho en si mismo,
salì en lagrimas deshecho.
A Dios , en fin , confesè
humilde , lloroso , y tierno
de mis culpas ; mas llegando
à pensar , como perdiendo
à su Santisimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia havia dicho,
que fue el concepto postrero;
porque no merece hablar
lengua , que ofende à tal Dueño:
Fue tan grande mi dolor,

tan vehemente , tan imenso,
tan profundo , tan activo,
y tan eficaz , que viendo,
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo , yo , con los dientes,
solo à mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con que atrevido , y blasfemo
ofendì de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que sollicitò mi amor,
su propria carne rompiendo,
ofrecì por penitencia
à Dios ; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
deste heroyco sentimiento,
deste dolor repetido,
deste Christiano deseo,
me levantò con la gracia
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel infaciable Amor,
de Misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga à ver , y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamàs
en hacer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida , y en mi muerte
mires , como en un espejo,
de Dios las Misericordias,
del hombre los defaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los estremos,



Lo que son Juicios del Cielo.

y sobre todo, Marquès,
lo que son Juicios del Cielo.

Alex. Admirado me has dexado,
y así, Duque, te prometo,
y à Dios prometo, mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como hasta aquí, si yo puedo,
à tan santa devocion,
aunque me importe el secreto
la vida. *Desq.* Y añade:-

Alex. Qué?

Desq. Aunque ayas al hombre muerto.
Y porque se que te importa,
partete à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y él, haràn las amistades
con Lisardo, y con mis deudos:
y con esto à Dios, Marquès,
porque licencia no tengo
de estàr mas contigo. *Vase.*

Alex. A Dios.

Alegre, y confuso quedo:
Fabio, Inès, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arnesto.

Salen todos.

Fab. Despidiòse la visita?

Fad. Hijo. *Leon.* Señor.

Alex. Al momento

me aparejad un cavallo:
y tu, Leonor, mientras vuelvo,
piensa que te quiero mucho.

Leon. Bien conozco lo que os debo:
mas adonde vais?

Alex. A Roma,

y me importa el ir muy presto.

Fab. Por todo debe de ser:
mas que nos dices del muerto?

Alex. Fabio, ay mucho que decir,
despues sabreis el suceso:
vos, señor, venid conmigo,
y tu levanta del suelo
los ojos.

Ang. Estoy sin mí!

Alex. Ya se que amaste à Roberto:
mas si un Duque te quite,
otro Duque darte pienso.

Ang. No estoy para responder.

Fab. Su merced se verá en ello,
y harà como las demás
en oliendo los conciertos.

Alex. Calla, y ven conmigo, Fabio:
y tendrà fin este exemplo,
quanto Christiano, piadoso,
singular, y verdadero,
para que por él veamos
lo que son Juicios del Cielo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.